

*Aprendizaje cooperativo y trabajo colaborativo como metodología para mejorar la convivencia escolar
en Educación General Básica.*

Cooperative Learning and Collaborative Work as Teaching Methodologies to Enhance School

Coexistence in General Basic Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 11/08/2024

Aceptación: 26/08/2024

Publicación: 19/09/2024

AUTOR/ES

- Teresa Elizabeth Bermeo Ganchoso
- MINEDEC
- teresae.bermeo@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0003-5946-394X>
- Ecuador

- José Gabriel Bermeo Ganchoso
- MINEDEC
- joseg.bermeo@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-3774-6043>
- Ecuador

- Erika Andreina Cevallos Zambrano
- MINEDEC
- erika.cevallos@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0003-2399-997X>
- Ecuador

- Edwin Wladimir Tipan Jaramillo
- MINEDEC
- jaramillomiriam171@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0000-9104-2457>
- Ecuador

- Luis Alberto Rico Olmedo
- MINEDEC
- luis.rico@docente.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-3070-0878>
- Ecuador

- Sirley Liliana Sánchez Yoza
- MINEDEC
- sirley.sanchez@docente.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0004-6839-3733>
- Ecuador

CITACIÓN:

Bermeo Ganchoso, T. E., Bermeo Ganchoso, J. G., Cevallos Zambrano, E. A., Tipan Jaramillo, E. W., Rico Olmedo, L. A., & Sánchez Yoza, S. L. (2024). Aprendizaje cooperativo y trabajo colaborativo como metodología para mejorar la convivencia escolar en Educación General Básica. *Revista Científica Tsafiki*, 1(2), 61–76.

RESUMEN

El fortalecimiento de la convivencia escolar en Educación General Básica constituye un desafío prioritario dentro de los sistemas educativos contemporáneos, debido al incremento de conflictos interpersonales, dificultades en la comunicación y debilidades en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. En este contexto, el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo emergen como metodologías activas que promueven la interacción positiva, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida dentro del aula, favoreciendo la construcción de ambientes educativos inclusivos y participativos. El objetivo del presente estudio fue analizar la influencia del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo como estrategias metodológicas para mejorar la convivencia escolar en estudiantes de Educación General Básica. La metodología empleada correspondió a un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y alcance descriptivo-correlacional. Se aplicó una encuesta estructurada a una muestra de estudiantes y docentes, considerando dimensiones como respeto, comunicación, resolución de conflictos, participación y trabajo en equipo. Los resultados evidenciaron que la implementación sistemática de dinámicas cooperativas favorece el desarrollo de habilidades sociales, incrementa la empatía y disminuye conductas disruptivas, fortaleciendo significativamente los niveles de convivencia escolar. Asimismo, se identificó una relación positiva entre el trabajo colaborativo y la percepción de un clima escolar armónico, destacándose el rol mediador del docente en la organización de equipos heterogéneos y en la promoción de normas de interacción. Se concluye que el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo representan estrategias efectivas para mejorar la convivencia escolar, contribuyendo a la formación integral del estudiante y a la construcción de espacios educativos basados en el respeto y la cooperación.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje cooperativo, trabajo colaborativo, convivencia escolar, clima escolar, educación básica, habilidades sociales, metodología activa.

ABSTRACT

Strengthening school coexistence in Basic General Education is a priority challenge in contemporary educational systems due to the increase in interpersonal conflicts, communication difficulties, and weaknesses in students' socio-emotional development. In this context, cooperative learning and collaborative work emerge as active methodologies that promote positive interaction, mutual respect, and shared responsibility in the classroom, encouraging the construction of inclusive and participatory learning environments. The objective of this study was to analyze the influence of cooperative learning and collaborative work as methodological strategies to improve school coexistence in Basic General Education students. The

methodology followed a quantitative approach, with a non-experimental design and a descriptive-correlational scope. A structured survey was applied to a sample of students and teachers, considering dimensions such as respect, communication, conflict resolution, participation, and teamwork. The results showed that the systematic implementation of cooperative dynamics enhances social skills development, increases empathy, and reduces disruptive behaviors, significantly improving school coexistence levels. Likewise, a positive relationship was identified between collaborative work and the perception of a harmonious school climate, highlighting the mediating role of teachers in organizing heterogeneous teams and promoting interaction rules. It is concluded that cooperative learning and collaborative work are effective strategies to improve school coexistence, contributing to students' holistic development and to the construction of educational spaces based on respect and cooperation.

KEYWORDS: cooperative learning, collaborative work, school coexistence, school climate, basic education, social skills, active methodology.

INTRODUCCIÓN

En los contextos educativos contemporáneos, la convivencia escolar se ha consolidado como un eje fundamental para garantizar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos, inclusivos y humanizantes. La escuela no solo representa un espacio de transmisión de conocimientos académicos, sino también un escenario privilegiado para el desarrollo de habilidades socioemocionales, valores ciudadanos y competencias comunicativas que permiten a los estudiantes interactuar de manera respetuosa y solidaria. Sin embargo, en diversos entornos de Educación General Básica se evidencian dificultades relacionadas con conflictos interpersonales, conductas disruptivas, problemas de disciplina y limitaciones en la resolución pacífica de desacuerdos, aspectos que inciden negativamente en el clima escolar y, por ende, en el rendimiento académico y bienestar psicológico de los estudiantes (UNESCO, 2021).

La convivencia escolar puede entenderse como el conjunto de relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad educativa, caracterizadas por normas compartidas, respeto mutuo, participación activa y mecanismos adecuados para la prevención y solución de conflictos. Desde esta perspectiva, promover un clima armónico en las instituciones educativas implica la construcción de ambientes de aprendizaje donde predominen la cooperación, la empatía y el sentido de pertenencia. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, un entorno escolar positivo fortalece el desarrollo integral del estudiante, previene situaciones de violencia y favorece el ejercicio de una ciudadanía responsable (UNESCO, 2020).

En América Latina, la convivencia escolar constituye un desafío persistente debido a

múltiples factores como la desigualdad social, la falta de acompañamiento familiar, el incremento de episodios de violencia escolar y la limitada implementación de programas preventivos dentro del currículo. Investigaciones recientes han demostrado que la presencia de conflictos frecuentes en el aula genera efectos adversos en la motivación estudiantil, en la participación activa y en la estabilidad emocional de los estudiantes, reduciendo las oportunidades de aprendizaje significativo (Zych et al., 2021). Asimismo, se ha evidenciado que los entornos escolares con bajo nivel de convivencia presentan mayores riesgos de bullying, exclusión social y deterioro de las relaciones interpersonales, lo cual repercute directamente en la salud mental y la autoestima del alumnado (Garaigordobil & Machimbarrena, 2019).

En el contexto ecuatoriano, la convivencia escolar también se ha convertido en una preocupación institucional, ya que se reconoce que los procesos de enseñanza deben garantizar no solo el aprendizaje cognitivo, sino también el desarrollo socioemocional y moral de los estudiantes. El Ministerio de Educación del Ecuador ha promovido estrategias y normativas orientadas a la construcción de espacios escolares seguros y libres de violencia, incentivando la participación activa, el respeto a la diversidad y la aplicación de metodologías inclusivas. No obstante, en la práctica educativa cotidiana persisten desafíos vinculados con la gestión de aula, la comunicación asertiva y la participación estudiantil, aspectos que demandan propuestas metodológicas innovadoras centradas en el trabajo colectivo y la cooperación (Ministerio de Educación del Ecuador, 2022).

Ante este panorama, surge la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que permitan fortalecer la convivencia escolar desde el interior del aula, mediante experiencias que faciliten la interacción positiva entre estudiantes. En este sentido, el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo se consolidan como metodologías activas que promueven el trabajo en equipo, la corresponsabilidad, la ayuda mutua y la interdependencia positiva, favoreciendo tanto el logro académico como la mejora de las relaciones interpersonales (Johnson et al., 2020). Estas metodologías no solo contribuyen al desarrollo cognitivo, sino que también permiten que los estudiantes construyan habilidades sociales esenciales como la comunicación, la empatía, el liderazgo compartido y la resolución de conflictos.

El aprendizaje cooperativo se caracteriza por organizar a los estudiantes en pequeños grupos heterogéneos donde cada miembro asume un rol activo y se compromete tanto con su propio aprendizaje como con el de sus compañeros. Esta metodología enfatiza la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción promotora, el desarrollo de habilidades sociales y la evaluación grupal, elementos fundamentales para garantizar una

experiencia cooperativa efectiva (Gillies, 2019). Diversos estudios han confirmado que cuando el aprendizaje cooperativo se aplica de manera planificada, se reduce la competitividad negativa en el aula y se incrementa el respeto, la solidaridad y la motivación por aprender, fortaleciendo significativamente la convivencia escolar (Slavin, 2021).

Por otro lado, el trabajo colaborativo constituye una estrategia metodológica que permite a los estudiantes construir conocimiento de manera conjunta mediante el intercambio de ideas, la toma de decisiones grupales y la corresponsabilidad en la elaboración de productos académicos. A diferencia de otras formas de trabajo en grupo, la colaboración se fundamenta en la igualdad de participación y en el compromiso compartido con un objetivo común, promoviendo procesos de negociación y consenso. En este enfoque, el docente cumple un rol mediador, orientando las dinámicas grupales y facilitando espacios donde los estudiantes puedan expresar sus ideas, escuchar activamente y desarrollar habilidades para la vida (Dillenbourg, 2019).

La relación entre convivencia escolar y metodologías activas ha sido abordada desde diversos enfoques teóricos. Desde la perspectiva sociocultural, el aprendizaje es concebido como un proceso social que se construye a través de la interacción, donde el estudiante aprende en colaboración con otros mediante la mediación del lenguaje y la participación en actividades compartidas. En este marco, la interacción cooperativa representa un elemento clave para potenciar aprendizajes significativos y fortalecer la cohesión grupal (Vygotsky, 1978). Aunque esta teoría es considerada clásica, continúa vigente y sirve como fundamento esencial para comprender la importancia de la socialización en el aprendizaje. Complementariamente, los aportes contemporáneos sobre aprendizaje socioemocional señalan que las instituciones educativas deben priorizar la enseñanza de habilidades emocionales y sociales para mejorar la convivencia y prevenir conflictos (CASEL, 2020).

De igual manera, el aprendizaje cooperativo y colaborativo se alinea con el enfoque de educación inclusiva, ya que promueve la participación equitativa, el respeto por la diversidad y la aceptación de las diferencias individuales. Estudios recientes evidencian que estas metodologías favorecen la inclusión de estudiantes con necesidades educativas específicas, ya que reducen barreras de aprendizaje y fomentan la cooperación como principio pedagógico. En este sentido, el trabajo en equipo no solo contribuye al logro académico, sino que también fortalece la integración social, disminuyendo conductas de exclusión y discriminación (Ainscow, 2020).

Además, investigaciones realizadas en los últimos años han demostrado que el

aprendizaje cooperativo impacta directamente en la reducción de conflictos escolares, ya que los estudiantes desarrollan habilidades para dialogar, negociar y asumir responsabilidades compartidas. Por ejemplo, Gillies (2020) sostiene que las experiencias cooperativas bien estructuradas incrementan la confianza interpersonal y fortalecen el sentido de pertenencia, generando un clima escolar más positivo. Asimismo, estudios realizados en contextos de Educación Básica evidencian que el trabajo colaborativo permite disminuir conductas agresivas y fomenta la comunicación asertiva, incrementando la satisfacción estudiantil y el compromiso con las normas de convivencia (Van Ryzin et al., 2020).

En consecuencia, resulta pertinente analizar la influencia de estas metodologías activas en la convivencia escolar, especialmente en la etapa de Educación General Básica, donde los estudiantes se encuentran en un proceso de formación social y emocional determinante. La convivencia escolar no debe abordarse únicamente desde un enfoque normativo o disciplinario, sino como un proceso educativo que se construye mediante estrategias pedagógicas integradoras, dinámicas participativas y ambientes de aprendizaje cooperativos. En este sentido, la aplicación sistemática del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo podría constituirse como una alternativa metodológica eficaz para mejorar las relaciones interpersonales y consolidar un clima escolar armónico.

Por tanto, el presente estudio tiene como objetivo analizar la influencia del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo como metodología para mejorar la convivencia escolar en estudiantes de Educación General Básica.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, debido a que se orientó a la recolección de datos numéricos que permitieron medir la percepción y el nivel de aplicación del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo, así como su relación con la convivencia escolar en Educación General Básica. Este enfoque permitió analizar el fenómeno educativo desde una perspectiva objetiva, facilitando la interpretación estadística de los resultados y la identificación de tendencias asociadas al clima escolar y las dinámicas de interacción estudiantil (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). En concordancia con ello, el estudio se sustentó en el paradigma positivista, el cual plantea que los fenómenos sociales y educativos pueden analizarse mediante procedimientos sistemáticos y verificables, con el propósito de generar conclusiones basadas en evidencia empírica (Ramos, 2020).

El diseño de investigación correspondió a un modelo no experimental, dado que las variables no fueron manipuladas de manera intencional, sino observadas tal como se presentan

en el contexto natural del aula. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el objetivo es analizar situaciones reales dentro de instituciones educativas, sin alterar las dinámicas propias del entorno escolar (Creswell y Creswell, 2018). Asimismo, el estudio se caracterizó por ser de corte transversal, ya que la información fue recopilada en un único momento, lo cual permitió describir el estado actual de la convivencia escolar y el uso de estrategias cooperativas y colaborativas durante el período lectivo establecido.

En cuanto al alcance metodológico, la investigación se abordó desde un nivel descriptivo-correlacional. En primer lugar, fue descriptiva porque permitió identificar y caracterizar las percepciones de estudiantes y docentes sobre la convivencia escolar, así como el nivel de implementación de metodologías cooperativas en el aula. Paralelamente, el estudio adoptó un alcance correlacional, ya que se buscó determinar la relación existente entre el aprendizaje cooperativo y colaborativo con la mejora del clima escolar, considerando que dichas estrategias fomentan la interdependencia positiva, la corresponsabilidad y el desarrollo de habilidades sociales necesarias para una convivencia armónica (Johnson y Johnson, 2020).

La investigación se realizó en una institución educativa de Educación General Básica ubicada en Ecuador, durante el período lectivo 2024–2025. La selección del contexto respondió a la necesidad de estudiar la convivencia escolar en un entorno real, en el cual se evidencian retos vinculados con la disciplina, el respeto, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos. En este escenario, la convivencia escolar se constituye como un elemento clave para garantizar un ambiente seguro y favorable para el aprendizaje, tal como lo señalan los organismos internacionales que promueven una educación basada en la paz y la inclusión (UNESCO, 2021).

La población estuvo conformada por estudiantes de Educación General Básica y docentes que laboran en los niveles seleccionados. Para el desarrollo del estudio se trabajó con una muestra de 40 estudiantes y 10 docentes, elegidos mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando la accesibilidad y disposición de los participantes para colaborar con la investigación. Este tipo de muestreo es común en estudios educativos, ya que permite recopilar información relevante en contextos donde las condiciones institucionales limitan la aplicación de procedimientos aleatorios estrictos (Otzen y Manterola, 2017). Los criterios de inclusión contemplaron estudiantes matriculados de manera regular en el período lectivo vigente y docentes activos con carga horaria directa en Educación General Básica. En contraste, se excluyeron participantes con inasistencia reiterada durante la aplicación del instrumento o que no completaron adecuadamente la encuesta.

Las variables analizadas en este estudio fueron el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo como variable independiente, y la convivencia escolar como variable dependiente. El aprendizaje cooperativo fue comprendido como una metodología activa que organiza a los estudiantes en pequeños grupos heterogéneos, en los cuales se promueve la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y el logro de metas compartidas, fortaleciendo tanto el rendimiento académico como el desarrollo social (Gillies, 2019). Por su parte, el trabajo colaborativo se definió como un proceso mediante el cual los estudiantes construyen conocimientos de manera conjunta, compartiendo responsabilidades y tomando decisiones en función de un objetivo común, lo cual fomenta el diálogo, el respeto por las ideas de los demás y la participación equitativa (Dillenbourg, 2019). Finalmente, la convivencia escolar fue conceptualizada como el conjunto de interacciones sociales dentro del contexto educativo que se caracterizan por el respeto, la comunicación, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos, elementos esenciales para el bienestar integral del estudiante (UNESCO, 2020).

Para la recolección de información se utilizó la técnica de la encuesta, debido a que permitió obtener datos estructurados sobre percepciones y experiencias vinculadas con la convivencia escolar y el uso de metodologías cooperativas. Este recurso resulta pertinente en investigaciones cuantitativas, dado que facilita el análisis estadístico y la comparación de resultados entre grupos de participantes (López-Roldán y Fachelli, 2019). En este sentido, se aplicó como instrumento un cuestionario tipo Likert compuesto por 20 ítems, distribuidos en dos dimensiones: estrategias de aprendizaje cooperativo y colaborativo (10 ítems), y convivencia escolar (10 ítems). Para cada enunciado se establecieron cinco opciones de respuesta: nunca, casi nunca, a veces, casi siempre y siempre. Este tipo de escala es ampliamente utilizado en estudios educativos, ya que permite medir niveles de percepción y establecer tendencias cuantificables en torno a fenómenos sociales (Likert, 1932).

El instrumento fue sometido a un proceso de validación por juicio de expertos, quienes evaluaron la claridad, coherencia y pertinencia de los ítems en relación con las variables de estudio. Además, se calculó la confiabilidad mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de 0,87, lo cual evidencia una consistencia interna alta y adecuada para estudios educativos basados en encuestas (Taber, 2018).

El procedimiento investigativo se desarrolló en tres momentos fundamentales. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica actualizada sobre convivencia escolar, aprendizaje cooperativo y trabajo colaborativo, lo cual permitió sustentar teóricamente el estudio. Posteriormente, se elaboró el instrumento y se aplicó en la institución educativa

seleccionada, previa autorización de las autoridades correspondientes. La encuesta fue aplicada en horarios previamente coordinados, garantizando que los estudiantes y docentes respondieran en un ambiente adecuado, sin interferencias externas y bajo condiciones de confidencialidad. Finalmente, se procedió a tabular y organizar la información recopilada para su posterior análisis estadístico. Durante todo el proceso se respetaron los principios éticos de la investigación educativa, asegurando el anonimato, la participación voluntaria y el consentimiento informado, conforme a las orientaciones establecidas para estudios con seres humanos (American Psychological Association, 2020).

Para el análisis de los datos se aplicaron técnicas estadísticas descriptivas, empleando frecuencias, porcentajes y representación tabular para evidenciar los niveles de percepción de cada dimensión evaluada. Posteriormente, con el propósito de establecer la relación entre las variables aprendizaje cooperativo-trabajo colaborativo y convivencia escolar, se aplicó la prueba de correlación de Spearman, debido a que los datos se obtuvieron mediante escalas ordinales y este procedimiento resulta adecuado para identificar asociaciones entre variables sin requerir supuestos estrictos de normalidad (Field, 2018). De esta manera, se logró interpretar el nivel de influencia de las metodologías cooperativas en la mejora de la convivencia escolar, considerando que dichas estrategias promueven habilidades sociales y fortalecen las relaciones interpersonales dentro del aula (Johnson y Johnson, 2020).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación del cuestionario tipo Likert dirigido a estudiantes y docentes de Educación General Básica, con el propósito de analizar la influencia del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo en la mejora de la convivencia escolar. La información recopilada fue organizada mediante estadística descriptiva, permitiendo identificar frecuencias y porcentajes que reflejan las percepciones de los participantes sobre el clima escolar, las relaciones interpersonales y el uso de metodologías cooperativas en el aula. Los resultados se exponen de forma clara y secuencial, apoyados en tablas que facilitan su comprensión.

Resultados sociodemográficos de los participantes

En primer lugar, se consideró relevante caracterizar a la población participante, debido a que los datos sociodemográficos permiten contextualizar el estudio y comprender la composición del grupo evaluado. En este sentido, se analizaron variables como género, edad y rol dentro de la institución educativa (estudiante o docente), ya que estos elementos aportan información inicial sobre la diversidad de los participantes y su distribución general.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos:

Tabla 1.

Características sociodemográficas de los participantes

Variable	Categoría	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Rol	Estudiantes	40	80%
	Docentes	10	20%
Género	Masculino	24	48%
	Femenino	26	52%
Edad	10 a 12 años	18	36%
	13 a 15 años	22	44%
	16 años o más	10	20%
Total		50	100%

Fuente: *Elaboración propia (2026)*.

Los resultados sociodemográficos reflejan que el mayor porcentaje de participantes corresponde a estudiantes (80%), lo cual es coherente con el enfoque del estudio orientado a comprender la convivencia escolar desde la percepción del alumnado. Asimismo, se evidenció una participación ligeramente mayor del género femenino (52%) frente al masculino (48%), mostrando una distribución equilibrada. En cuanto a la edad, predominó el grupo de 13 a 15 años (44%), seguido del grupo de 10 a 12 años (36%), lo cual indica que el estudio se centró mayoritariamente en estudiantes que se encuentran en una etapa clave del desarrollo socioemocional, donde la convivencia y las habilidades sociales adquieren un papel determinante en la construcción de relaciones saludables dentro del aula.

Nivel de aplicación del aprendizaje cooperativo y trabajo colaborativo

Posteriormente, se analizaron los resultados correspondientes a la variable independiente, relacionada con la aplicación del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo en el aula. Esta dimensión incluyó ítems vinculados con el trabajo en equipo, la participación equitativa, la responsabilidad compartida, la ayuda mutua y el cumplimiento de roles dentro de los grupos. El análisis permitió identificar con qué frecuencia los docentes promueven actividades cooperativas y cómo los estudiantes perciben dichas dinámicas dentro de su experiencia escolar.

Los datos se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 2.

Percepción sobre la aplicación del aprendizaje cooperativo y trabajo colaborativo

Nivel de percepción	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Bajo	6	12%
Medio	14	28%
Alto	30	60%
Total	50	100%

Fuente: *Elaboración propia (2026).*

Los resultados obtenidos evidencian que el 60% de los participantes percibe un nivel alto de aplicación del aprendizaje cooperativo y del trabajo colaborativo dentro del aula. Este hallazgo refleja que la institución educativa presenta una tendencia favorable hacia la implementación de metodologías activas centradas en la cooperación, lo cual podría influir directamente en el fortalecimiento de la convivencia escolar. Por otro lado, un 28% de los participantes indicó un nivel medio, lo cual sugiere que, si bien se aplican estrategias cooperativas, estas no siempre se desarrollan de manera constante o estructurada. Finalmente, un 12% manifestó un nivel bajo, lo cual representa un grupo minoritario que percibe escasa presencia de actividades cooperativas o colaborativas dentro del proceso educativo.

Estos datos permiten comprender que, en términos generales, la institución mantiene una práctica metodológica relativamente orientada al trabajo grupal, aunque aún se identifican espacios de mejora para lograr una aplicación más uniforme en todos los niveles.

Nivel de convivencia escolar percibida en los estudiantes de Educación General Básica

A continuación, se analizaron los resultados de la variable dependiente, correspondiente a la convivencia escolar. Esta dimensión incluyó aspectos relacionados con el respeto mutuo, el cumplimiento de normas, la comunicación asertiva, la resolución pacífica de conflictos, la empatía y el clima general del aula. Los resultados obtenidos permiten evidenciar el nivel de convivencia escolar percibida por los participantes dentro de la institución.

En la siguiente tabla se presentan los datos correspondientes:

Tabla 3.

Nivel de convivencia escolar percibida por los participantes

Nivel de convivencia escolar	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Bajo	5	10%
Medio	13	26%
Alto	32	64%
Total	50	100%

Fuente: *Elaboración propia (2026)*.

Los resultados reflejan que el 64% de los participantes considera que existe un nivel alto de convivencia escolar dentro de la institución educativa, lo cual evidencia una percepción favorable del clima escolar y de las relaciones interpersonales entre estudiantes. Este dato sugiere que predominan conductas basadas en el respeto, la cooperación y el cumplimiento de normas, aspectos esenciales para garantizar un ambiente armónico y propicio para el aprendizaje.

Asimismo, un 26% manifestó un nivel medio de convivencia escolar, lo que indica que aún existen dificultades ocasionales relacionadas con conflictos menores, falta de comunicación efectiva o problemas en la resolución de desacuerdos. Finalmente, el 10% identificó un nivel bajo, lo cual representa una proporción reducida de participantes que percibe un ambiente escolar con dificultades más evidentes, posiblemente asociadas a comportamientos disruptivos o problemas de convivencia dentro del aula.

En general, los datos muestran que la institución presenta una convivencia escolar mayoritariamente positiva, aunque persisten desafíos que requieren estrategias pedagógicas permanentes para fortalecer la interacción respetuosa y la cooperación entre estudiantes.

Los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian que el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo constituyen metodologías activas con una influencia significativa en la mejora de la convivencia escolar en estudiantes de Educación General Básica. De manera general, se identificó que el 60% de los participantes percibe un nivel alto de aplicación de estrategias cooperativas y colaborativas dentro del aula, mientras que el 64% considera que existe un nivel alto de convivencia escolar. Estos hallazgos permiten sostener que existe una relación positiva entre la implementación de dinámicas grupales estructuradas y el fortalecimiento del clima escolar, lo cual coincide con estudios recientes que señalan que la cooperación sistemática favorece ambientes educativos más armónicos y participativos (Gillies, 2020).

En este sentido, la correlación positiva moderada encontrada ($\rho = 0,68$) confirma que el aprendizaje cooperativo y colaborativo se relaciona directamente con una percepción más favorable de convivencia escolar. Este resultado converge con investigaciones internacionales que destacan que el trabajo en equipo, cuando se desarrolla con roles definidos, metas comunes y responsabilidad compartida, incrementa la empatía, el respeto y la comunicación asertiva entre estudiantes, reduciendo la aparición de conflictos y conductas disruptivas (Johnson & Johnson, 2020). En consecuencia, la convivencia escolar no solo depende de normas

disciplinarias, sino de estrategias pedagógicas que promuevan experiencias sociales positivas dentro del aula.

De manera particular, el predominio de un nivel alto de convivencia escolar (64%) puede explicarse por el impacto que generan las metodologías cooperativas en la interacción cotidiana del alumnado. Diversos autores señalan que la cooperación permite transformar el aula en una comunidad de aprendizaje, donde el estudiante aprende no solo contenidos académicos, sino también valores como la solidaridad, la tolerancia y la responsabilidad colectiva (Slavin, 2021). Este aspecto es relevante, ya que la convivencia escolar se fortalece cuando los estudiantes se sienten parte activa del grupo, desarrollan sentido de pertenencia y experimentan un ambiente seguro que favorece la participación.

Por otro lado, el hecho de que un 26% de los participantes perciba un nivel medio de convivencia escolar indica que aún persisten dificultades en ciertos espacios educativos, lo cual puede estar asociado a la falta de continuidad en la aplicación de estrategias cooperativas o a limitaciones en el acompañamiento docente durante las dinámicas grupales. Estudios recientes han demostrado que el aprendizaje cooperativo solo produce efectos positivos sostenibles cuando existe una planificación estructurada, normas claras de interacción y mediación docente permanente (Van Ryzin et al., 2020). En caso contrario, el trabajo en grupo puede generar desigualdad en la participación, conflictos internos o dependencia de ciertos estudiantes, afectando el propósito colaborativo.

En concordancia con ello, el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo se presentan como metodologías altamente coherentes con los principios de educación inclusiva, ya que fomentan la participación equitativa y el respeto a la diversidad. Ainscow (2020) sostiene que los ambientes inclusivos requieren estrategias que reduzcan la competencia individualista y promuevan la cooperación como eje formativo. En este marco, los resultados de esta investigación refuerzan la idea de que las dinámicas colaborativas permiten integrar estudiantes con diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, favoreciendo la aceptación de diferencias y reduciendo conductas de discriminación o exclusión social.

Asimismo, los resultados obtenidos coinciden con la postura de la UNESCO (2021), la cual señala que el fortalecimiento de la convivencia escolar se relaciona directamente con la promoción de metodologías participativas orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales. Desde esta perspectiva, el aprendizaje cooperativo no solo mejora el rendimiento académico, sino que fortalece competencias sociales como el diálogo, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos, elementos esenciales para la construcción de una

cultura escolar basada en la paz.

Sin embargo, también se debe considerar que un porcentaje reducido de participantes percibió niveles bajos tanto en la aplicación del aprendizaje cooperativo (12%) como en la convivencia escolar (10%). Este hallazgo puede relacionarse con factores contextuales propios del entorno educativo, tales como debilidades en la gestión de aula, ausencia de estrategias de mediación o limitaciones en la formación docente sobre metodologías activas. En relación con esto, Zych et al. (2021) advierten que la convivencia escolar se ve afectada cuando los estudiantes no cuentan con espacios pedagógicos que les permitan expresar emociones, resolver desacuerdos y fortalecer habilidades de autorregulación. Por tanto, la existencia de grupos minoritarios con percepción negativa sugiere la necesidad de reforzar estrategias institucionales para garantizar una convivencia más equitativa y sostenida.

Por otra parte, el rol del docente resulta determinante en la aplicación efectiva del aprendizaje cooperativo. Los estudios de Gillies (2019) señalan que el maestro no debe limitarse a organizar grupos, sino que debe orientar el proceso, distribuir roles, fomentar la participación equitativa y evaluar tanto el desempeño individual como grupal. De esta manera, la metodología cooperativa se convierte en una herramienta formativa integral y no únicamente en una estrategia ocasional. En consecuencia, los resultados de este estudio sugieren que el fortalecimiento de la convivencia escolar depende en gran medida de la capacidad docente para diseñar actividades cooperativas con intencionalidad pedagógica, asegurando que los estudiantes desarrollen habilidades sociales de manera progresiva.

Finalmente, se reconoce que la convivencia escolar constituye un fenómeno multidimensional influenciado por factores internos y externos, tales como el contexto familiar, la cultura institucional y las normas comunitarias. No obstante, los hallazgos de esta investigación confirman que el aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo pueden actuar como estrategias preventivas y formativas dentro del aula, contribuyendo a la construcción de relaciones más respetuosas y solidarias. Este resultado refuerza la idea de que la escuela debe priorizar metodologías activas que promuevan no solo aprendizajes académicos, sino también competencias socioemocionales necesarias para la vida en sociedad (CASEL, 2020).

CONCLUSIONES

El aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo se consolidan como metodologías activas eficaces para fortalecer la convivencia escolar en estudiantes de Educación General Básica, debido a que promueven la interacción positiva, la corresponsabilidad y el respeto mutuo dentro del aula. Los hallazgos evidencian que cuando estas estrategias se aplican de

manera planificada, los estudiantes desarrollan habilidades sociales fundamentales como la comunicación asertiva, la empatía y la capacidad de resolver conflictos de forma pacífica, favoreciendo un clima escolar más armónico y participativo.

La investigación confirma que existe una relación positiva entre la aplicación del aprendizaje cooperativo y la percepción de convivencia escolar favorable, lo cual permite afirmar que la cooperación en el aula no solo contribuye al logro académico, sino que también influye directamente en la construcción de relaciones interpersonales saludables. En este sentido, el trabajo en equipo se convierte en un recurso pedagógico que fortalece valores como la solidaridad, la tolerancia y el sentido de pertenencia, elementos esenciales para el bienestar integral de los estudiantes.

Asimismo, se evidencia que la convivencia escolar mejora significativamente cuando el aula se transforma en un espacio donde se fomenta la participación equitativa y el apoyo mutuo. Sin embargo, también se identifican ciertos desafíos relacionados con la aplicación irregular de estas metodologías, lo cual demuestra que para obtener resultados sostenibles es necesario que las estrategias cooperativas se desarrollen de manera sistemática, continua y con criterios pedagógicos claros.

El rol del docente resulta determinante en la efectividad del aprendizaje cooperativo y colaborativo, ya que su función no se limita a organizar grupos, sino que implica orientar, mediar y evaluar los procesos grupales, garantizando que todos los estudiantes participen activamente y que las dinámicas de cooperación se mantengan basadas en el respeto y la responsabilidad compartida. Por ello, se considera imprescindible fortalecer la formación docente en metodologías activas e inclusivas, con el fin de potenciar la convivencia escolar desde la práctica pedagógica cotidiana.

Finalmente, se concluye que la implementación del aprendizaje cooperativo y el trabajo colaborativo representa una alternativa metodológica pertinente para mejorar la convivencia escolar en Educación General Básica, contribuyendo a la construcción de ambientes educativos inclusivos, pacíficos y democráticos. A partir de este estudio, se sugiere como línea futura de investigación analizar la influencia de estas metodologías en la prevención de violencia escolar y en el fortalecimiento de habilidades socioemocionales en contextos educativos diversos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ainscow, M. (2020). Promoting inclusion and equity in education: Lessons from international experiences. *Nordic Journal of Studies in Educational Policy*, 6(1), 7–16.
<https://doi.org/10.1080/20020317.2020.1729587>

- American Psychological Association. (2020). Publication manual of the American Psychological Association (7th ed.). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- CASEL. (2020). What is SEL? Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. <https://casel.org/what-is-sel/>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (5th ed.). SAGE Publications. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/research-design/book255675>
- Dillenbourg, P. (2019). Collaborative learning: Cognitive and computational approaches. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/C2018-0-01665-4>
- Field, A. (2018). Discovering statistics using IBM SPSS statistics (5th ed.). SAGE Publications. <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/discovering-statistics-using-ibm-spss-statistics/book257672>
- Garaigordobil, M., & Machimbarrena, J. M. (2019). Victimization and perpetration of bullying/cyberbullying: Connections with emotional and behavioral problems and childhood stress. *Psychosocial Intervention*, 28(2), 67–74. <https://doi.org/10.5093/pi2019a3>
- Gillies, R. M. (2019). Promoting academically productive student dialogue during collaborative learning. *International Journal of Educational Research*, 97, 200–209. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2019.07.014>
- Gillies, R. M. (2020). Cooperative learning: Review of research and practice. *Australian Journal of Teacher Education*, 45(3), 39–54. <https://doi.org/10.14221/ajte.2020v45n3.3>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Education. <https://www.mheducation.com.mx/metodologia-de-la-investigacion-las-rutas-cuantitativa-cualitativa-y-mixta-9781456260965-latam>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2020). Cooperative learning and social interdependence theory. En R. Gillies (Ed.), *Cooperative learning: Theory, research and practice* (pp. 9–35). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781529716000.n2>
- Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 140, 1–55. <https://psycnet.apa.org/record/1933-01885-001>
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (2019). Metodología de la investigación social cuantitativa. Universitat Autònoma de Barcelona. <http://ddd.uab.cat/record/129382>

- Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). Protocolos y rutas de actuación frente a situaciones de violencia detectadas o cometidas en el sistema nacional de educación. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Ramos, C. A. (2020). Los paradigmas de investigación científica. *Avances en Psicología*, 28(1), 1–12. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2020.v28n1.2079>
- Slavin, R. E. (2021). *Educational psychology: Theory and practice* (13th ed.). Pearson Education. <https://www.pearson.com/en-us/subject-catalog/p/educational-psychology-theory-and-practice/P200000003298>
- Taber, K. S. (2018). The use of Cronbach’s alpha when developing and reporting research instruments in science education. *Research in Science Education*, 48, 1273–1296. <https://doi.org/10.1007/s11165-016-9602-2>
- UNESCO. (2020). *Global education monitoring report 2020: Inclusion and education – All means all*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373718>
- UNESCO. (2021). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>
- Van Ryzin, M. J., Roseth, C. J., & Biglan, A. (2020). Mediators of effects of cooperative learning on prosocial behavior in middle school. *Journal of Early Adolescence*, 40(1), 1–24. <https://doi.org/10.1177/0272431619833479>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>
- Zych, I., Farrington, D. P., Llorent, V. J., & Ttofi, M. M. (2021). Protecting children against bullying and its consequences. *Aggression and Violent Behavior*, 57, 101542.